

La seducción del bosque

El último proyecto de Naia del Castillo gira en torno a la representación de la naturaleza y su conversión en artículo decorativo

ENTREVISTA

GERARDO ELORRIAGA



El hallazgo de un sofá desvencijado en una ubicación tan impropia como el bosque puede resultar sorprendente, aunque, posiblemente, se trate ya de una imagen recurrente, habitual en algunas estéticas de videoclip. Si el mueble abandonado en la foresta es un lugar común en nuestro imaginario, tampoco parece extraña la habitual proliferación de motivos naturalistas en la decoración de nuestras casas.

Naia del Castillo, en su exposición en la galería Espacio Marzana de Bilbao (hasta el 7 de enero), se interroga sobre el atractivo que concita todo aquello relacionado con lo salvaje y su conversión en artículo decorativo. 'Desplazamientos' alude a esa mutua interrelación entre los espacios interiores y exteriores.

La artista se plantea esa curiosa facultad de seducción y ha buscado respuestas desde la plástica. «Nos rodeamos de elementos florales en muchos objetos cotidianos y yo creo que tiene que ver con la idea de la novela decimonónica de aventuras, el concepto del explorador, y la permanencia de su capacidad de sugerencia», explica y desarrolla su teoría: «Es ir a otro lugar y ser otro siendo tú mismo, un territorio que no existe, que hemos inventado. En reali-

dad, nadie quiere arriesgarse, ir hacia lo desconocido, a la buena ventura, sino que pretendemos disfrutar de lo exótico desde la posición confortable a la que estamos acostumbrados».

Esa naturaleza manufacturada, fácil de asimilar y desprovista de peligro alguno, ha sido el origen de un proceso de trabajo que, como si se tratara de un juego de espejos, establece cierta simbiosis entre uno y otro ámbito. «Me gusta cambiar las cosas de sitio, aprovechar un recurso y experimentar con él». La autora obtiene una instantánea del sofá en el bosque y la imagen se traslada a la tela que cuelga en la pared como si se tratara de una fiera cazada y convertida en trofeo. «Siempre he trabajado con el binomio escultura-fotografía, y aquí se da una vuelta, una mixtura entre ambos porque la imagen se traspa a la tela y se convierte en objeto».

Desde lo doméstico

El trabajo de Naia del Castillo siempre parte del espacio doméstico, convertido en una atalaya para la exploración conceptual y formal. «Cada artista tiene su estilo, su 'leit motiv', y yo me muevo bien con las herramientas que proporciona lo doméstico».

«Me gusta cambiar las cosas de sitio, aprovechar un recurso y experimentar con él»

co», aduce y señala que para abordar esta nueva área de actuación también se ha valido de su acostumbrado punto de observación. «Se puede decir que me ha vuelto a enviar a casa desde otro punto», señala. «Yo viajo, he vivido en diferentes países, pero creo que la existencia de los occidentales está marcada por la comodidad. Cualquier cuestión se referencia en ese ámbito, partes de la misma base y ahí se crea todo. La casa es un pequeño corazón que bombea la vida hacia todos los lados».

Con tan solo una década de trayectoria profesional, la autora cuenta con un sólido prestigio, avalado por numerosas críticas favorables. Hace tres años, formó parte de la colectiva '12 artistas en el Prado' y expuso dos obras en la pinacoteca, su obra también ha figurado en 'Escultura Española 2000-2012' y en la muestra fotográfica 'Nuevas Historias: A New View of Spanish Photography and Video Art'. Además, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y el Artium, entre otros, poseen piezas suyas en sus respectivas colecciones.

La favorable respuesta de los medios especializados no ha cambiado su manera de afrontar la creación. «Al principio, no eres consciente de lo que te ocurre, tan solo después, cuando se producen cambios en el ritmo del trabajo», explica y confiesa que la buena recepción puede paralizar o suponer un empuje. «El reconocimiento no me obsesiona, no es tan importante, a lo largo de este tiempo ha habido subidas y bajadas, dudas personales, más aceptación en unas etapas y menos en otras, al final, para seguir adelante, necesitas olvidar lo que sucede a tu alrededor, aunque no lo consi-



Naia del Castillo, en la galería. ■ MIREYA LÓPEZ

gas plenamente».

La experiencia personal es, a su juicio, lo decisivo. Naia del Castillo admite que su obra es muy reconocible, una característica que, asegura, no ha pretendido. En sus anteriores series, la artista proponía una reflexión, en torno a nuestros modos de actuación, dependencias y conflictos en esas coordenadas de lo cotidiano, mientras que la actual propuesta parece exenta de diálogos. «No hay relación con el otro, este presupuesto es más mental, de sueño o ilusión,

de búsqueda de una posición intermedia entre los espacios interiores y exteriores, pero sigo hablando de quienes somos y de lo que está pasando», admite y apunta que, como en otras ocasiones, la dicotomía, la búsqueda de la dualidad, constituye un eje de su desarrollo. «Me parece interesante el juego de contrarios, no dirigirse a un punto».

La exposición bilbaína recoge una colección de pañuelos de seda con retratos femeninos y la inclusión de animales bordados, el sofá

transformado en pieza de caza o unos guantes industriales en los que ha estampado ilustraciones de la naturaleza inglesa del siglo XIX. «Hay algo del bosque decimonónico romántico, del ideal burgués», añade. Las imágenes nos retrotraen a los mundos oníricos de los prerrafaelitas o, incluso a los amables de Watteau, a pesar de que también la naturaleza tiene su reverso negativo. «En Europa esa espesura, sobre todo de noche, ha simbolizado los demonios, el lado oscuro».